



La Situación del Trabajo en México ha sido editada dos veces (2003 y 2006) con gran éxito editorial se convirtió en una obra de referencia no solo por las temáticas contenidas sino por la calidad de los redactores. Se trataría de editar la tercera versión (2012) en un marco de gran crisis financiera y económica. Es decir, el eje común de la reflexión durante la crisis actual, iniciada en el 2008 que se reflejará en series en el tiempo y en que medida la crisis se acuñó también en el ámbito interno de la Economía Mexicana, antes del 2008, además de sus innegables componentes internacionales o bien como estos componentes internacionales interiorizados en la Economía mexicana contribuyeron a desencadenar la crisis.

La segunda consideración con respecto de las ediciones anteriores es la conveniencia de dar mayor importancia a los principales conflictos laborales y sindicales que se han desarrollado en los últimos años, cuyo tratamiento más adecuado no sería a través de las cifras sino el análisis cualitativo con uso de entrevistas, noticias periodísticas, junto a los números necesarios del sector (por ejemplo de las huelgas mineras no solo importa el número de trabajadores, o de secciones del sindicato sino el análisis cualitativo del desenvolvimiento del conflicto).

La situación del trabajo en México, 2012 el trabajo en la crisis

**Enrique de la Garza
(Coordinador)**

La situación del trabajo en México, 2012 el trabajo en la crisis



www.plazayvaldes.com



La situación del trabajo en México, 2012, el trabajo en la crisis

**Enrique de la Garza Toledo
(coordinador)**



Primera edición: octubre 2012

D. R. © Enrique de la Garza Toledo

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Manuel María Contreras 73. Col. San Rafael
06470 México, D. F. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223, Madrid, España
Teléfono: 91 862 52 89
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

Corrección de Estilo: Alejandro Suverza
Formación Tipográfica: Eduardo Olguín Molina

ISBN:

Impreso en México / *Printed in México*

Contenido

I. Los nuevos escenarios de la crisis, por una salida social

Los nuevos escenarios económicos de la crisis 15
Etelberto Ortiz

II. El mercado de trabajo

Crisis, empleo y pobreza..... 41
Araceli Damián
La situación del empleo en la crisis en México 65
Regina M.A. Galhardi de Pujalt
La precarización laboral y desempleo en México (2000-2009)..... 91
Brígida García Guzmán
Sector Informal en México visto bajo el esquema conceptual
OIT-Grupo de DELHI..... 119
Rodrigo Negrete Prieto
Los dilemas de la integración laboral juvenil en tiempos de crisis 155
Minor Mora Salas y Orlandina de Oliveira
La manufactura en crisis y en la crisis 193
Enrique de la Garza Toledo
La industria automotriz en México (2008-2010) de la crisis
al afianzamiento regional estratégico 247
Alejandro Covarrubias V.
Los migrantes mexicanos en la crisis 289
Fernando Herrera Lima

El mercado de trabajo de los trabajadores de la educación	313
<i>Juan Manuel Hernández, Ignacio Llamas y Nora Garro</i>	

Condiciones de trabajo y organización en algunas ocupaciones “atípicas”: Call centers, Wal mart, Macdonald’s, extras de televisión, ambulantes del centro histórico, vagoneros, tianguistas, microbuseros, taxistas, metrobuseros	345
<i>Inés Montarcé, Juan Hernández, Gustavo Garabito, Azucena Feregrino, Miguel Angel Olivo, Sandra Ruiz, José Luis Gayosso, Carlos León, Leticia Pogliaghi, Carlos Martínez (miembros del proyecto y grupo de investigación sobre el trabajo atípico, CESTA de la UAMI)</i>	

III. Relaciones Laborales y Conflictos Sindicales

Los proyectos de Reforma Laboral a mayo del 2011	397
<i>Enrique de la Garza</i>	
La polémica acerca de la tasa de afiliación sindical revisada al 2010	453
<i>Enrique de la Garza Toledo</i>	
La Contratación Colectiva de Protección Patronal (CCPP)	473
<i>Alfonso Bouzas O., Oliver Reyes y Mario Vega H.</i>	
The Struggle of the National Mine, Metal and Steel Workers Union of the Mexican Republic.....	501
<i>Benjamin Davies</i>	
Ese calvario llamado pasta de conchos.....	515
<i>Carlos Rodríguez Rivera/CEREAL</i>	
La construcción conflictiva del SNTE.....	529
<i>Marco A. Leyva Piña y Javier Rodríguez Lagunas</i>	
Presente y futuro de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT)	569
<i>Jorge Robles</i>	
El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en la coyuntura de la crisis	605
<i>Edgar Belmont</i>	
El nuevo sindicalismo blanco.....	639
<i>Pedro S. Villegas Rojas</i>	

IV. La reestructuración de las empresas y el empresariado

Las asociaciones empresariales y el estado panista.....	661
<i>Matilde Luna</i>	
Reestructuración del empresariado y de las grandes corporaciones.....	697
<i>Marcela Hernández Romo</i>	
Corporaciones multinacionales y prácticas de empleo en México.....	731
<i>Graciela Bensusan y Jorge Carrillo</i>	

Crisis, empleo y pobreza

Araceli Damián

Introducción

La crisis inmobiliaria desatada en Estados Unidos en 2008 es consecuencia de las transformaciones ocurridas en el modelo económico capitalista implementado desde los años setenta. El alza de los precios del petróleo (1973 y 1979) y el aumento en el costo de la fuerza de trabajo provocaron una reducción de la tasa de ganancia a nivel mundial, haciendo evidentes los síntomas de las dificultades que enfrentaba el modelo de desarrollo. La respuesta del capitalismo fue establecer una alianza de los grupos hegemónicos con el propósito de recuperar la tasa de ganancia por medio de la globalización y la implantación del neoliberalismo. Con ello, las instituciones aceptadas con anterioridad (como la planeación y participación estatal en la economía) se deterioraron y los gobiernos de los países reaccionaron con medidas radicales, basadas en la teología del libre mercado irrestricto, rechazando así las políticas que sirvieron para sostener el crecimiento de la economía mundial en los años dorados de la segunda posguerra.¹ El cambio de política tuvo diversos efectos. Se dio una mayor concentración del ingreso, favoreciendo a los sectores ligados a los mercados financieros, mediante la desregulación del intercambio de bienes y de

¹ Las reformas neoliberales encaminadas a reforzar los mecanismos de mercado inician en Estados Unidos, Gran Bretaña y Chile, reduciendo los beneficios otorgados a los trabajadores y a la población en general, al tiempo que se reducían impuestos a empresas y las clases privilegiadas. Estas reformas logran generalizarse a nivel mundial con la crisis de los ochenta mediante la implantación del “Consenso” de Washington, que obligó a los países pobres y de ingreso medio altamente endeudados (o con necesidad de financiamiento), mediante préstamos condicionados del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, a implementar políticas de ajuste estructural encaminadas a liberar los mercados y a reducir los salarios de los trabajadores (Damián, 2002).

capital. Sin embargo, estas transformaciones no lograron evitar las constantes crisis económicas que se han observado en las últimas tres décadas: 1979; 1982; 1987; 2000-2001 y la actual.

Guillén (2008) identifica tres grandes cambios que, a partir de los años setenta, los segmentos más poderosos del capital y los gobiernos impulsaron para hacer frente a las crisis: 1) una gran ofensiva del capital contra el trabajo “flexibilidad” laboral, desmantelamiento de la seguridad social y de los sistemas de bienestar, intensificación del trabajo, entre otros); 2) la apertura y desregulación de los mercados de bienes y financieros, y 3) un régimen de acumulación con dominación financiera o *financiarización*, en el cual las finanzas impusieron su lógica de operación al conjunto del sistema. Para el autor en mención, la financiarización de la economía está en el corazón de la actual crisis.

Si bien, la economía experimentó una expansión en los años noventa gracias a la revolución de las telecomunicaciones y la mayor globalización, en 2000, ocurrió otra crisis financiera que afectó a la mayoría de los países del mundo. Con ello Estados Unidos vivió un periodo de recesión (2001-2002), el cual fue superado por el *boom* inmobiliario que desembocó en la actual crisis (el valor de los inmuebles en Estados Unidos subió 93% entre 1997 y 2006). De acuerdo con Guillén, lo que en el fondo sucedió fue que la burbuja financiera que sostuvo la economía mundial hasta inicios del presente siglo, fue sustituida por la burbuja inmobiliaria, pero la saturación del mercado inmobiliario aumentó la cartera vencida estrepitosamente y, considerando la bursatilización hipotecaria, diversos agentes financieros (bancos, intermediarios no bancarios, aseguradoras, entre otros) se vieron envueltos en una crisis sistémica.

Podemos decir que mediante los cambios impulsados por el modelo neoliberal se sustituyeron “las leyes que se dan las sociedades-estado por las ‘leyes’ sin autor del mercado. Gracias al juego sin obstáculos de esas “leyes” se sustrajo el capital del poder de la política” (Gorz, 1998). En consecuencia, los Estados-nación se debilitaron convirtiéndose en fieles defensores de los intereses financieros ante el temor de que los capitales salieran huyendo de sus países. Gorz hace notar que con la imposición del modelo neoliberal a escala global se había logrado producir volúmenes crecientes de riqueza, distribuyendo cada vez menos salarios y pagando cada vez menos impuestos sobre las ganancias, dejando así de financiar los costos sociales y ambientales engendrados por la producción.

Mientras tanto, durante la crisis de los años ochenta, los gobiernos de los países pobres y de ingreso medio² se vieron forzados a implementar políticas de ajuste

² Hablaré aquí de países ricos, pobres y de ingreso medio en lugar de referirme a países desarrollados o en desarrollo, debido a que el término *desarrollo* denota algo bueno, un progreso. Sin embargo,

estructural a cambio de préstamos o de la reestructuración de su deuda soberana, en la actualidad algunos de éstos han permitido contener la profundización de la crisis, ya que han mantenido elevadas tasas de crecimiento mediante la intervención estatal y gasto social.³

La capacidad financiera de la mayoría de los gobiernos es limitada, situación que se ha recrudecido durante las tres últimas décadas debido a las políticas de reducción de tasas impositivas, sobre todo, a las clases altas. En consecuencia, se ha agudizado la reducción en el gasto social y se ha iniciado un nuevo proceso de desmantelamiento de los Estados de bienestar en países que resistieron este tipo de políticas, como en Europa, con casos emblemáticos en Grecia, Francia y España. Si bien, existe una tendencia en algunos países latinoamericanos (Bolivia, Venezuela, Argentina y Uruguay) y asiáticos (Corea del Sur), para mejorar las condiciones laborales y los Estados de bienestar, el desarrollo de la crisis actual mantiene altas tasas de desempleo en países claves como Estados Unidos y, en consecuencia, México.

Ante la agudización de las contradicciones del sistema, las palabras de Gorz sobre el deterioro en las condiciones de vida que provoca el modelo económico y sus constantes crisis parecen ahora proféticas:

La reproducción material y cultural de las sociedades entra en crisis y la anomia, la barbarie, las guerras “civiles”, el miedo a un desfundamiento de la civilización y a la implosión de la economía globalizada, basada en las finanzas, en la cual el dinero produce dinero sin vender ni comprar nada más que dinero, se extiende a todos los continentes. El dinero se convirtió en un parásito que devora la economía, y el capital en un depredador que saquea la economía (Gorz, 1998).

La actual crisis responde a la desvalorización de la fuerza de trabajo provocada por las políticas neoliberales, a una expansión de la demanda de bienes de consumo mediante endeudamiento de familias, y a una mayor concentración monopólica del capital, donde el sistema es pieza clave.

En México, la era neoliberal se ha caracterizado además por una falta de dinamismo económico, una volatilidad financiera elevada y una casi permanente recesión provocada por la búsqueda a ultranza de los equilibrios fiscales y la implementación de políticas

cada día se cuestiona más este concepto ya que los estilos de desarrollo adoptados en la mayoría de los países ricos en el sistema capitalista actual, son altamente degradantes del medio y explotadores de la fuerza de trabajo.

³ En la actual crisis, los llamados países BRIC (Brasil, India y China) han desempeñado un papel fundamental para contrarrestar la caída del Producto Interno Bruto (PIB) mundial. China ha sido pieza clave para el sostenimiento del sistema financiero actual, evitando mediante su política cambiaria una devaluación drástica del dólar.

pro-cíclicas. Ante este panorama las condiciones del empleo se han deteriorado, la flexibilidad laboral ha alcanzado niveles nunca antes vistos y, por tanto, los hogares se enfrentan a una mayor vulnerabilidad ante las crisis económicas, situación que la crisis ha tendido a profundizar.

A continuación, presentaremos los cambios observados en la pobreza en México en el periodo 2000-2008. Si bien, el principal interés es constatar lo sucedido a raíz de la crisis de 2008, haremos referencia al periodo completo ya que existe una opinión generalizada de que la pobreza se redujo durante el sexenio 2000-2006 a pesar de que el PIB y el empleo no mostraron signos importantes de mejoramiento.

Pobreza, evolución (2000-2008) y crisis

La reciente crisis mundial fue declarada en 2008,⁴ sin embargo, no debemos olvidar que el deterioro de las condiciones de vida debido al alza de los precios de alimentos comenzó en 2007. En dicho año se conjugaron diversos factores como el aumento en los precios de los fertilizantes, pesticidas y combustible para tractores, lo que a su vez se derivó del alza de los precios del petróleo; se presentaron, además, fuertes sequías que afectaron la producción de importantes países exportadores de granos (como Australia) cuya demanda aumentó debido a su creciente utilización para bio-combustibles; pero el alza de los precios de los alimentos se debió a la especulación en el mercado de futuros de granos. Lo cual evidencia el riesgo que implica para la sobrevivencia de los sectores más vulnerables que el capital financiero sea el que determine el nivel de precios de productos de primera necesidad.

Según la FAO (Food and Agriculture Organization por sus siglas en inglés) sólo en 2007 más de 100 millones de personas cayeron en la pobreza ultra extrema,⁵ aumentando el número de los que padecen hambre. Esta cifra es similar a la que el Banco Mundial (BM) calculó, como el incremento provocado por la crisis alimentaria y financiera del periodo 2007-2008 (entre 55 y 90 millones de personas, World Bank, 2009).

En México, el alza de los precios de los alimentos afectó el poder adquisitivo de las familias. De acuerdo con las cifras oficiales la *pobreza patrimonial* pasó de 42.6 a 47.4% entre 2006 y 2008, si consideramos el umbral más alto identificado por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002) —y que el gobierno federal

⁴ Como algunos autores (Boltvinik, 2010; Guillén, 2010; Esquivel, 2010 y Arizmendi 2010), lo que distingue a la crisis de 2008 frente a otras del sistema capitalista es su carácter verdaderamente global.

⁵ Se denomina aquí pobreza ultra extrema a la población que viven con menos de un dólar con 25 centavos, es decir, la línea de pobreza (LP) extrema utilizada por el Banco Mundial para medir este flagelo en el mundo y con base en la cual se establecieron las Metas del Milenio.

desechó como medida oficial sin ofrecer argumento alguno—, el alza fue de 54.9 a 58.6% del total de la población,⁶ considerando el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), la pobreza creció de 71.4 al 75.2% en el mismo periodo.⁷

Incluso cuando los datos oficiales muestran un nivel recortado de pobreza, es notable el efecto en ésta provocado por el alza en los precios de los alimentos. El incremento se dio cuando los efectos de la crisis financiera de 2008 no se habían sentido con toda su intensidad en nuestro país, ya que la ENIGH (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares) se levantó entre agosto y octubre, cuando el aumento del desempleo y la contracción del PIB no llegaban a su máximo punto. En octubre de 2008, el desempleo fue de 4.11 frente a 6.41% de la Población Económicamente Activa (PEA) que se registró en septiembre de 2009; en cuanto al PIB se observa que su contracción fue de 1.5% en el último trimestre de 2008 en comparación con el mismo trimestre de 2007, mientras que en el primer trimestre de 2009 se contrajo 9.1% en comparación con el mismo trimestre de 2008.

Por otro lado, no se esperaba un crecimiento tan pronunciado de la pobreza, ya que entre 2006 y 2008 el PIB per cápita creció 1.7% al año (gráfica 1). De esta forma, si los datos de la ENIGH 2006 se ajustan —suponiendo que el ingreso de los hogares creció en la misma proporción que el PIB per cápita entre agosto de 2006 y agosto de 2008 (15.4%)—,⁸ y se calcula la pobreza considerando el aumento en los precios de los alimentos,⁹ la pobreza extrema (o alimentaria) en 2008 quedó casi al mismo nivel que en 2006 (14.1% frente a 13.8%, respectivamente), ya que el crecimiento del PIB per cápita compensó el incremento de los precios de los alimentos.

⁶ Cabe aclarar que la pobreza patrimonial corresponde a un nivel intermedio de carencia identificado por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002), órgano constituido por el gobierno federal para elaborar el método oficial de pobreza en el país. El comité identificó tres LP: la LP1 denominada por el Gobierno Federal como pobreza alimentaria; la LP2 denominada patrimonial y la LP3 que fue eliminada. En consecuencia, la pobreza patrimonial se refiere a un nivel intermedio de pobreza y no al total identificado con el método del comité.

⁷ El MMIP es un método multidimensional que considera el ingreso disponible que se requiere para satisfacer las necesidades que dependen de éste; el nivel de satisfacción en las necesidades de acceso a los servicios de salud y seguridad social; el grado de hacinamiento y la calidad de la vivienda; la disponibilidad de agua, drenaje y servicio sanitario; el nivel educativo, la disponibilidad de equipo doméstico en el hogar y de teléfono; la adecuación energética (electricidad y combustible para cocinar); y la disponibilidad de tiempo para trabajo extra doméstico, doméstico, educación y recreación (Boltvinik, 1999).

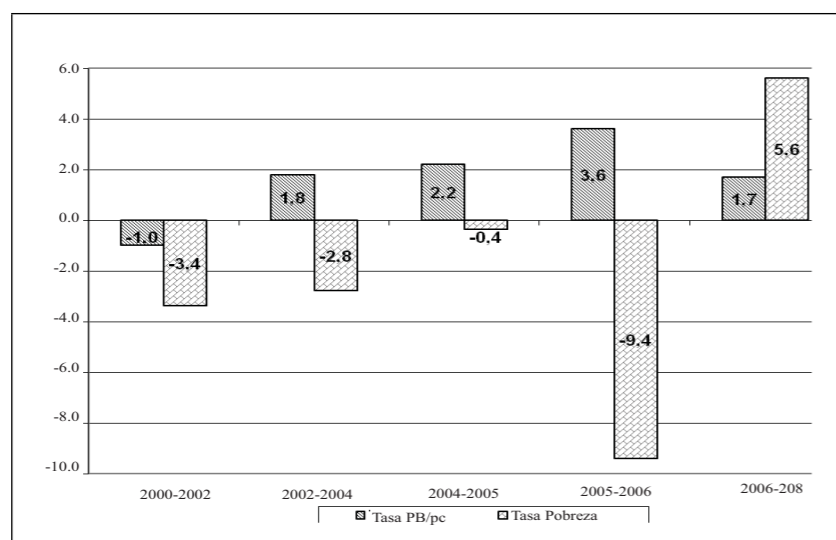
⁸ La ENIGH se levanta entre agosto y octubre de cada año.

⁹ El método del comité depende en gran medida de los precios de los alimentos, ya que las líneas de pobreza se calculan a partir del Costo de la Canasta Normativa de Alimentos, que para el periodo agosto 2006-agosto 2008 incrementó en 16.3% en el medio urbano, y 17.2% en el rural (Boltvinik y Damián, 2003).

Durante el sexenio de Vicente Fox (2000-2006), no se presentó una clara relación entre pobreza y desempeño económico, en contraste a lo que la teoría económica supone, ya que la ENIGH reportó inusitadas elevaciones del ingreso en los hogares y un sorprendente mejoramiento en las condiciones de habitabilidad en las viviendas, sobre todo, en el medio rural, a pesar de que la economía presentó periodos de contracción del PIB per cápita o de crecimiento muy bajo.

La gráfica 1 muestra como en el periodo 2000-2002, la pobreza de patrimonio baja 3.4% por año, aun cuando el PIB per cápita se contrajo 1%; en cambio, entre 2004-2005 la pobreza baja de manera insignificante (0.4%)¹⁰ mientras que el PIB per cápita aumentó 2.2 por ciento. Finalmente, como mencionamos, entre 2006 y 2008 la pobreza aumentó a pesar de que el PIB per cápita creció a una tasa de 1.7% anual (gráfica 1).

Gráfica 1. Cambio anual (%) en la pobreza patrimonial y en el PIB per cápita (2000-2008)



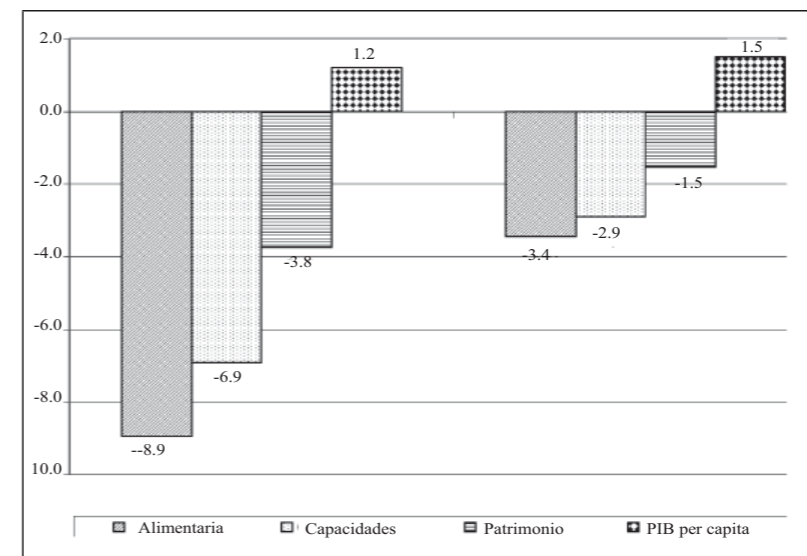
Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH e información del INEGI.

Si analizamos la supuesta disminución de la pobreza en un periodo más largo, observamos que entre 2000 y 2006 la pobreza patrimonial baja 3.8% al año, cuando se

¹⁰ Donde se observó además por primer vez, en dicho sexenio, que la pobreza en las áreas rurales crece de 54.7 a 61.8% en esos años.

tiene un crecimiento de 1.2% del PIB per cápita (gráfica 2); sin embargo, si prolongamos el periodo a 2008, la baja en la pobreza se reduce a 1.5% anual a pesar de que el ritmo de crecimiento del PIB per cápita aumentó a 1.5%; resultando en la paradoja de que a mayor tasa de crecimiento anual del PIB per cápita se da una menor reducción en la pobreza. La diferencia se hace más evidente si consideramos la tasa de reducción en la pobreza alimentaria que es de 8.9% entre 2000 y 2006, y baja a 3.4% al incorporar el 2008. ¿Cómo nos explicamos que la pobreza baje con una tasa de crecimiento del PIB per cápita mayor? Una de las hipótesis es que una parte importante de reducción en la pobreza reportada por el gobierno federal para el periodo 2000-2006 se explica por problemas de diseño y comparabilidad de la ENIGH, que provocó una distorsión en la información, error que al parecer se corrige en 2008 (Damián, 2010).

Gráfica 2. Tasa anual de cambio en los niveles de pobreza oficial y del PIB per cápita (2000-2006 y 2000-2008)



Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH y en los datos sobre PIB del INEGI.

Las distorsiones que presenta la ENIGH para el periodo 2000-2006 quedan ejemplificadas en el cuadro 1, que muestra los cambios en la disponibilidad de algunos satisfactores (lavadora, gas, agua entubada dentro de la vivienda y excusado con conexión) en las localidades menores a 2 500 habitantes entre 2000, 2006 y 2008. Como se aprecia, para el periodo 2000-2006 dichas localidades muestran un

mejoramiento sustancial de sus condiciones de vida y habitabilidad. Por ejemplo, el porcentaje de hogares con lavadora casi se duplicó, el de los que contaban con gas, agua en la vivienda o excusado con conexión había crecido 50% en seis años aproximadamente. La pobreza, tanto alimentaria por el MMIP y dos de sus componentes parciales (NBI e ingreso), se había reducido de manera sustancial, lo cual a pesar de que la economía no había crecido, parecía coherente con la información contenida en la ENIGH, ya que existe una relación estrecha entre reducción de carencias y aumento en el ingreso. Además de este aparente mejoramiento, los datos demográficos presentaban cambios drásticos, como la reducción del tamaño del hogar (cuadro), o el aumento en el número de ocupados.

El mejoramiento observado en las localidades menores a 2 500 habitantes, contrastaba con el estancamiento en las condiciones de vida en las localidades de 2 500 a 15 mil habitantes, por lo que la fuerte diferencia en los niveles de pobreza y acceso a satisfactores que se observó históricamente en las fuentes de información (encuestas, censos, entre otros) se redujo. Mientras que en 2000, 23.9% de los hogares en las localidades menores a 2 500 habitantes contaba con lavadora frente a 42.9% en las de tamaño siguiente, en 2006 la relación era de 43.9% frente a 49.0% (Damián, 2003).

Cuadro 1. México: cambio en satisfactores y pobreza alimentaria del MMIP en localidades menores a 2 500 habitantes (2000, 2006 y 2008). Porcentajes del total de población

<i>Viviendas con</i>	2000	2006	2008
Lavadora	23.9	43.9	27.9
Gas para cocinar	46.2	76.9	50.1
Agua entubada dentro de la vivienda	20.2	42.3	31.1
Excusado con conexión	17.6	34.5	28.5
Pobres			
Alimentarios ^a	52.8	27.3	39.1
MMIP	95.6	89.9	94.6
NBI ^b	95.7	87.6	93.2
Ingreso ^b	89.6	77.6	85.0
Tamaño del hogar	4.61	4.13	4.33

^a Hogares cuyo ingreso mensual por persona es igual o menor al costo de la canasta normativa de alimentos crudos usada por el Coneval.

^b NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) e Ingreso son componentes del mmip.

Fuente: cálculos propios con base en las ENIGH (2000, 2006 y 2008) e INEGI.

En 2008, la muestra de la ENIGH creció de tamaño (de 26 mil a 80 mil hogares) para cumplir con el mandato de la Ley General de Desarrollo Social de presentar datos a nivel estatal, lo que permitió tener una mejor cobertura de las localidades por tamaño. El supuesto mejoramiento del ingreso y de las condiciones de habitabilidad observado entre 2000-2006 se revierte en las localidades menores a 2 500 habitantes (cuadro 1). De tal manera, el porcentaje de viviendas con lavadora bajó de 43.9 a 27.9% entre 2006 y 2008, el de las que cuenta con gas para cocinar se redujo de 76.9 a 50.1%; el de las que tienen agua entubada dentro de la vivienda pasó de 42.3 a 31.1% y el de las que contaban con excusado de 34.5 a 28.5 por ciento. Como resultado de el aumento en las carencias, el componente de NBI —que mide variables de *stock*, como la vivienda, bienes durables, acceso a servicios de agua y drenaje, nivel educativo y acceso a servicios de salud y seguridad social—, que aparentemente había mejorado sustancialmente (de 95.7 a 87.6%) vuelve a incrementarse en 2008 de manera importante (93.2 por ciento).

Puesto que no es posible suponer que los hogares destruyan sus conexiones de agua o de gas, tiren sus lavadoras y estufas a la basura, los datos aquí mostrados respaldan nuestra hipótesis sobre el hecho de que el impresionante mejoramiento en las condiciones de vida en las localidades menores a 2 500 habitantes entre 2000 y 2006, pudo deberse a los problemas de la ENIGH entre los que podemos encontrar la posibilidad de haber seguido considerando como “rurales” a localidades que fueron absorbidas por centros urbanos en expansión y que, por tanto, tuvieron un mejoramiento acelerado. Al levantar una muestra con mayor representatividad a nivel nacional, las distorsiones provocadas por este tipo de problemas al parecer se corrigieron.

No existen datos sobre cómo evolucionó la pobreza en los peores momentos de la crisis, ya que después de 2008 la siguiente ENIGH fue levantada hasta el tercer trimestre de 2010, cuando algunos indicadores económicos presentaron signos de mejoría. En cuanto al PIB per cápita tenemos que, mientras que se redujo en el primer y segundo trimestre de 2009, 8.8 y 10.9% con respecto al año anterior; para el primer y segundo trimestre de 2010 presentó un crecimiento de 3.2 y 6.5%, respectivamente.

Aun así existe información que permite suponer que la pobreza aumentó de manera importante en 2009. De acuerdo con el Coneval el índice de ocupados con un ingreso laboral en el hogar menor a la canasta de alimentos por persona¹¹ aumentó de 1.0681 en el tercer trimestre de 2008 a 1.1748 en el mismo trimestre de 2009, es

¹¹ De acuerdo con el Coneval, el índice no muestra qué porcentaje de los hogares tienen ingresos laborales por debajo del costo de la canasta de alimentos, sólo cómo se mueve con respecto al año trimestre base, que es el primero de 2005.

decir, los hogares en esta situación que se duplicaron. Para el segundo trimestre de 2010 (último dato disponible), el índice bajó a 1.133, lo que indica que la agudeza en las carencias empieza a ceder.

Asimismo, en el estudio “La niñez y la adolescencia en el contexto de la crisis económica global, el caso de México” (Coneval y Unicef, 2010), con base en una encuesta levantada en agosto y septiembre de 2009, y cuyos resultados se compararon con algunos indicadores de la ENIGH 2008,¹² se constata que la inseguridad alimentaria¹³ aumentó de manera importante. La definida como moderada pasó de 13 a 16% de los hogares y la severa de 8 a 17%,¹⁴ esta última crece en más del doble en un año. En este estudio también se detectan otra serie de dificultades que enfrentan los hogares pobres y que se agudizaron con la crisis, por ejemplo, el porcentaje de los que tuvieron dificultades para enviar a los niños a la escuela pasó de 20 a 27%, los que enfrentaron problemas para comprar ropa, zapatos para los menores, así como para pagar luz, agua, teléfono, renta o algún otro servicio en el hogar de 33 a 50% (Coneval, gráfica 5).

En el periodo 2008-2009, la baja en el PIB per cápita fue mayor que en la crisis de 1995 cuando se registró el famoso error de diciembre de 2004, lo cual produjo un alza de 16.6 puntos porcentuales en la pobreza de patrimonio (al pasar de 52.4% en 1994 a 69% en 1996), por lo que esperamos un aumento importante de la pobreza, lo cual puede acentuarse debido a que el alza de los precios de los alimentos continúa siendo más elevada que la inflación general (24.61 y 17.26%, respectivamente entre diciembre de 2006 y septiembre de 2010). Esto puede provocar que la pobreza oficial llegue a afectar a 60% de la población y hasta 80%, con métodos alternativos como el MMIP.¹⁵

El aumento en la pobreza seguramente se ha agudizado, también, por la reducción en el flujo de remesas a las familias que, de acuerdo con datos del Banco de México,

¹² La encuesta fue levantada a 1 806 hogares con menores de 17 años de edad (Coneval y Unicef, 2010).

¹³ La inseguridad alimentaria fue construida por el Coneval mediante 12 preguntas en las que —en el caso de hogares con menores de edad se buscaba determinar si por falta de dinero o recursos— tanto las personas mayores como las menores de 18 años no tuvieron una alimentación variada; comieron menos de lo necesario; se les disminuyeron las cantidades servidas en la comida; sintieron hambre pero no comieron; o hicieron una comida o dejaron de comer durante todo el día (Coneval, 2009).

¹⁴ El grado severo de inseguridad alimentario se refiere a los hogares con menores de edad que responden afirmativamente de ocho a 12 preguntas de la escala para medir el indicador, mientras que el moderado se refiere a los que así contestan de cuatro a siete preguntas de la escala (Coneval, 2009).

¹⁵ El MMIP tiene una concepción amplia de necesidades y, a diferencia de la posición oficial no reduce la pobreza a un problema de hambre. Este método establece normas con base en acuerdos internacionales, derechos sociales y con un concepto de lo que es llevar una vida digna.

se redujeron hasta 37% en octubre de 2009 y aunque muestra una recuperación a partir de abril de 2010, su comportamiento es todavía errático. Esta situación afecta de manera particular a los hogares rurales (menores a 2 500 habitantes) encabezados por mujeres —que se declaran así muchas veces porque el principal proveedor migró—, cuyo ingreso dependía en promedio 13% de las remesas en 2008, porcentaje que ya era menor en el mismo año, cuando llegaba a representar 16 por ciento.¹⁶

Por otra parte, el desempleo en Estados Unidos se ha mantenido cercano a 10% (9.4% en julio 2009 y 9.7% en octubre 2010), y entre la población hispana alrededor de 12 y 13%, lo que representaba unos 3 millones de hispanos sin empleo. Debemos tomar en cuenta que dicha cifra sólo considera a los que reclaman seguro de desempleo y, por tanto, no se conoce la cifra del desempleo entre los inmigrantes ilegales. Por otro lado, según reportes periodísticos, las detenciones en la frontera disminuyeron a niveles similares a los observados hace 30 años (*The News*, 3 de marzo de 2009), lo que significa que la emigración se ha reducido considerablemente, por la falta de oportunidades de empleo en el país vecino —aunque también se debe a los mayores controles policíacos y la construcción de bardas—. Esta situación coloca al país en una seria situación ya que con los que no pueden migrar el volumen de desempleo será más elevado de lo que podría ser si el flujo a Estados Unidos fuera normal.

Independientemente de las fluctuaciones en la pobreza provocadas por la crisis, debemos considerar que esta pobreza afecta amplios sectores de la población y, en momentos de crisis, son los más pobres los que tienden a padecer las mayores bajas en el ingreso. De esta forma, tenemos que entre 2006 y 2008 se observa un aumento en la desigualdad del ingreso. Los dos deciles más pobres de hogares tuvieron una baja de 8% en el ingreso per cápita, mientras que el deterioro fue menor de 2% en el decil IX y 3% en el X. Como resultado, la desigualdad aumentó pasando el índice de Gini de 0.479 a 0.482, según cálculos del INEGI.

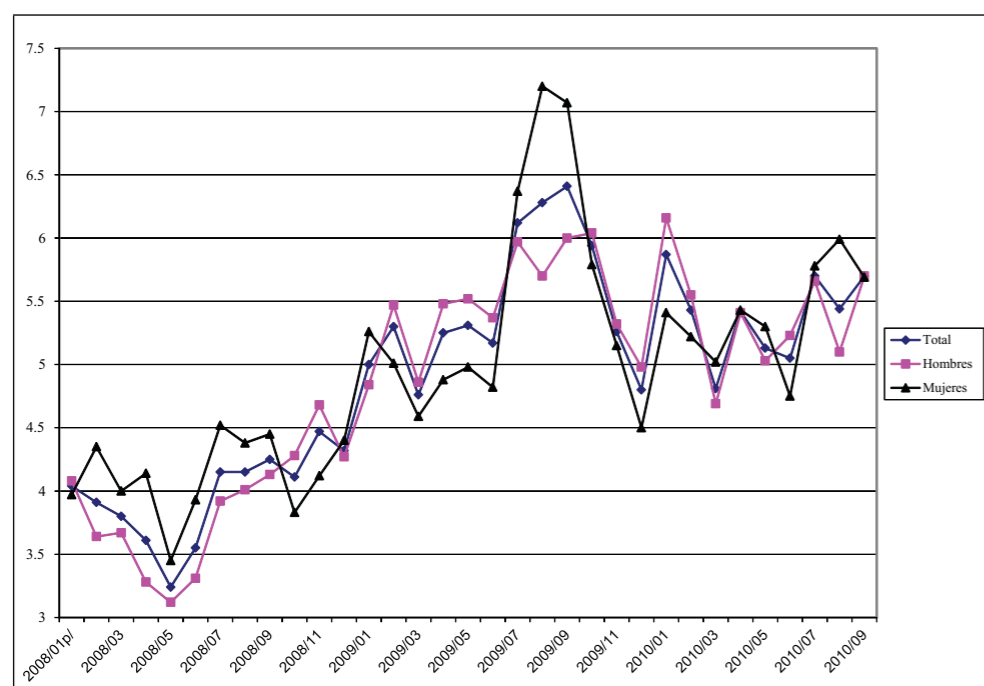
Los efectos de la crisis en el empleo y su relación con la pobreza

El ingreso de los hogares se ha visto deteriorado también por el aumento en el desempleo y la caída del ingreso de los ocupados. En cuanto a este último indicador tenemos que según las ECSO, del tercer trimestre de 2008 al correspondiente de 2010 la mediana del ingreso por hora de los trabajadores bajó en 5.7%, lo que seguramente

¹⁶ En 2008, 1.6 millones de hogares (de 26.7) reportaron recibir remesas, las cuales representaban entre 15 y 44% de su ingreso total, siendo los hogares encabezados por mujeres en áreas rurales las que tienen los mayores porcentajes (ENIGH, 2008).

se vendrá a contribuir a la baja del ingreso de otras fuentes como las remesas y, por tanto, aumentará el nivel de pobreza.

Gráfica 3. Tasa de desempleo (población de 14 años o más) (2008-2010)



Fuente: INEGI, Banco de Información Estadística.

Asimismo el desempleo ha aumentado de manera considerable. Entre julio y octubre de 2009 la tasa alcanza su máximo nivel (gráfica 3). A nivel de hogar, el desempleo varonil tiende a tener mayor repercusión en la pobreza debido a que, por lo general, son los hombres los principales proveedores de ingreso laboral.¹⁷ Las tasas masculinas fueron más elevadas que las femeninas durante un amplio periodo de la crisis (octubre de 2008 a febrero de 2010). Debemos considerar que el desempleo varonil tiende a tener mayores repercusiones en la pobreza ya que el número de hombres constituye casi dos terceras partes del total de los desocupados. Lo anterior sin

¹⁷ Según datos del INEGI 77%, del total de hogares estaba encabezado por hombres en 2005, aunque la ENIGH 2008 reporta 75 por ciento.

desconocer que las mujeres tuvieron las tasas más elevadas de desocupación durante los meses más agudos de la crisis, es decir, de julio a octubre de 2009 (gráfica 3). Por otro lado, debemos considerar que el desempleo en México está subestimado. Si consideramos a la población inactiva que se declara disponible para trabajar si se le ofreciera un empleo (pero que ha dejado de buscar trabajo), el desempleo habría llegado a 16.1% en el tercer trimestre de 2009 (8.4 millones de personas).

Un agravante de la crisis actual es que el modelo económico desarrollado durante en la era neoliberal está basado en la promoción del sector exportador, lo que hace particularmente dependiente a la economía mexicana de la demanda del exterior, sobre todo, de Estados Unidos que se redujo fuertemente a partir de 2008. Otro de los problemas que se pretendía superar con las reformas neoliberales era reducir la dependencia de las finanzas públicas sobre el petróleo, lo cual no se ha logrado, ya que casi 30% de los recursos públicos provienen de la venta de dicho producto; durante la crisis su demanda también se contrajo. De acuerdo con el INEGI, en enero de 2009 se observó una caída del 31.5% en las exportaciones, la reducción fue de 45.2% de las petroleras y de 26.3% la de las no petroleras. La contracción de estas últimas provocó un aumento del desempleo en las zonas del país que dependen de la actividad exportadora, sobre todo, en el norte.

Como en las crisis de los años ochenta y noventa, en la actual el mayor incremento de la pobreza se dará en las zonas urbanas debido a que en ellas el ingreso de los hogares depende más de los salarios, además de que ahí se concentra la quiebra empresarial y, por tanto, el desempleo. El súbito crecimiento de la pobreza en las zonas urbanas es altamente preocupante debido a que son las menos protegidas por el gobierno federal a través de su programa Oportunidades. En 2008, 67.8% de las personas viviendo en hogares que declararon recibir transferencias de programa habitaba en localidades rurales aun cuando concentraban 56.1% de la población objetivo del Oportunidades, es decir, los llamados pobres de capacidades.¹⁸ Como en las otras crisis, los pobres urbanos se verán abandonados a su suerte, aunque el argumento de que ello se debe a que su pobreza no es tan grave ya no funcionará más en el discurso oficial, debido al elevado nivel de carencias que presentaban desde antes de la crisis.

Como mencionábamos, en las zonas urbanas del norte se concentra la mayor parte de las pérdidas de empleo del sector exportador, también es una zona con un alto número de empleos con cobertura de servicios de salud y seguridad social, por lo que el porcentaje de por sí muy bajo de tal protección se ha visto reducido. Según datos del INEGI, el porcentaje de ocupados que reciben servicios de salud —y que, por

¹⁸ Cálculos propios con base en la ENIGH (2010).

lo general, también cuenta con seguridad social— bajó de 36.2% del total de ocupados en el tercer trimestre de 2006 a 35.4% en el segundo de 2010. No olvidemos que en las zonas con vocación exportadora existen graves problemas de narcotráfico y crimen organizado, que pueden ser agravados por los altos índices de desempleo. En el segundo trimestre de 2010, las tasas de desempleo en ciudades que dependen de la exportación eran elevadas. De las ciudades ubicadas en esta zona que cuenta con información al respecto tenemos a Saltillo, Hermosillo y Monterrey, cuyas tasas de desempleo eran de 7.6, 7.3 y 7.2%, respectivamente, frente a 6.5% en promedio en las 32 ciudades captadas por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, (ENOE).

Por otro lado, se piensa que los hogares en México tienen la capacidad de contrarrestar las consecuencias más severas de la crisis, mediante estrategias de sobrevivencia, entre las que se encuentra la mayor participación laboral. Sin embargo, en contraste con lo que se asegura, es precisamente durante las crisis cuando —además de aumentar el desempleo—, se contraen más las oportunidades para encontrar alternativas para generar empleo, como la venta de comida y productos en la calle.

La idea de que las estrategias laborales de sobrevivencia son un paliativo de los hogares durante las crisis fue impulsada por autores como Andrea Cornia (1987: 90) quien señaló que: “para la mayoría de los hogares de bajos ingresos (ya sea que participen en el sector informal o no), el ajuste trae consigo una variedad de adaptaciones —conocidas como estrategias de sobrevivencia— en la creación y uso de recursos (participación de la fuerza de trabajo, migración, consumo, etcétera). A estas estrategias se les atribuye comúnmente el potencial de reducir pérdidas en el bienestar durante periodos de contracción”. Dentro de lo que dicho autor llamó *las estrategias para la generación de recursos* encontramos la del “incremento en la oferta de mano de obra a la economía” (Cornia, 1987: 94). Cornia aseguró que “la crisis económica ha aumentado la participación de miembros de la fuerza de trabajo ‘no primaria’ en la producción mercantil” (Cornia, 1987: 95). Esta hipótesis fue sostenida también por una serie de investigadores en México (por ejemplo, González de la Rocha, 2008; García, 2008; Cortés, 2008; etcétera).

Sin embargo, es difícil suponer que ante la caída del PIB y la consecuente reducción de la demanda global de mano de obra, los trabajadores puedan incorporarse a la economía con el propósito de aumentar sus ingresos. Esta hipótesis supondría que la oferta produce su propia demanda, lo cual se refutó empírica y teóricamente.

En dos estudios realizados para comprobar si lo descrito por Cornia había ocurrido en México, se encontró que contrariamente a lo supuesto por dicho autor, las Tasas de Participación Laboral (TPL) se comportan de manera pro-cíclica, es decir, que se expande al crecer la economía y se reduce al contraerse ésta. Aunque no existe información a nivel nacional que dé cuenta de la evolución del empleo en

los años ochenta, sí la hay para la Ciudad de México y se observa que en 1982 (la crisis inicia a finales de ese año) la TPL era de 49.9% y baja a 46.7% en 1983, además no se supera el nivel anterior a la crisis, sino hasta 1985 cuando se ubica en 52.8% (Damián, 2002; cuadro 4.4).

A nivel nacional sólo se tiene la encuesta de 1979 y 1991 y, por tanto, no podemos constatar si a nivel macro las estrategias laborales de sobrevivencia se reflejaron en las tasas de participación durante los años ochenta. Aun así, se asegura que la crisis y la necesidad en los hogares de multiplicar el número de perceptores para contrarrestar la caída en el ingreso provocó que la TPL pasara de 45.5 a 52.5% en dicho periodo. Existen muchas razones por las cuales el número de personas participando en el mercado de trabajo aumenta, las mujeres tienen mayor escolaridad, cambió la estructura de los hogares, la economía generó empleos en sectores que demandan mano de obra femenina, etc., y por tanto, podemos observar aumentos en las tasas de participación. Por otra parte, puesto que la economía se contrajo durante la década (el PIB creció a 1.9% y la tasa de crecimiento poblacional fue de 2.3% anual), las oportunidades efectivas de aumentar el esfuerzo laboral no pudieron ser muy amplias. Esta afirmación se confirma cuando las TPL se estandarizan por horas (TPE);¹⁹ de esta manera, la tasa aumenta de 38.5 a 40.6% entre 1979 y 1991 (Damián, 2002; cuadro 4.6), un aumento muy modesto si consideramos que se trata de un periodo de más de diez años.

La crisis financiera de 1994 nos proporciona otro ejemplo de cómo se comporta el empleo en periodos de crisis. Una vez más encontramos problemas de información, ya que en ese año no se levantó encuesta de empleo, de esta forma el dato de partida es 1993, con una TPL de 55.2% y un año después de la crisis ésta había crecido tan sólo a 55.6% en 1995. Si consideramos que el PIB creció a 4.5% en 1994, con respecto a 1993, es muy probable que la TPL haya sido superior a la observada en 1995.

En otro estudio centrado en las 16 ciudades con información disponible en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), desde 1987 (cuadro 2) se muestra que las TPE mostraron un comportamiento procíclico entre 1988 y 1996, en los dos periodos de crecimiento económico (1988-1994 y 1996-1999) y de crisis (1994-1996) que se presentaron. De 1988 a 1994, la economía se encontraba en un periodo de recuperación y la TPE creció de 47.4 a 51.2% (Damián, 2004; gráfica 2). En cambio entre 1994-1996, como resultado de la crisis financiera la TPE se contrajo a 50.9% y vuelve a recuperarse a la par de la economía, llegando a 53.6% en 1999 (Damián, 2004). Los datos de las TPL sin ajustar por horas también muestran el mismo

¹⁹ Las tasas de participación estandarizadas por hora (TPE) fueron calculadas de la siguiente forma: $TPE = (W / W^*) / N$ ⁼¹² W: Número de horas semanales trabajadas por todos los ocupados. W* = 48: norma constitucional de horas de trabajo semanales. N ⁼¹²: personas de 12 años de edad o más.

comportamiento para las 16 ciudades en conjunto (cuadro 2). Es claro que el esfuerzo laboral efectivo en los hogares se contrae en periodos de crisis.

Cuadro 2. Tasa participación en el conjunto de 16 ciudades^a (1988, 1994, 1996, 1999)

Año	Tasa de participación		
	Hombres	Mujeres	Total
1988	68.95	30.84	49.03
1994	71.90	34.26	52.24
1996	69.50	34.63	51.25
1999	72.68	36.79	53.86

^a México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, San Luis Potosí; Mérida, Chihuahua, Tampico, Orizaba, Veracruz, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros y Nuevo Laredo.

Fuente: cálculos propios con base en las ENEU e INEGI.

Cuadro 3. México: Tasas de Participación Laboral (TPL), Tasas Participación Estandarizadas (TPE), Horas promedio trabajadas, Tasas de desempleo y desempleo real^a cuatrimestre 2007-2010

Año	TPL	Horas		Tasa	
		trabajadas	TPE	De desocupación	De desempleo real ^a
2007	58.6	43.4	43.8	3.9	13.5
2008	58.8	43.3	43.9	4.2	13.9
2009	59.3	43.0	43.6	6.2	16.0
2010	59.0	42.6	43.6	5.6	15.4

Fuente: cálculos propios con base en los indicadores estratégicos de empleo, INEGI.

^a Se incluye a la población no económicamente activa, pero disponible para trabajar

En la crisis actual, aunque también se incrementan las TPL durante los meses más agudos —lo que nos llevaría a suponer que otra vez se activaron los mecanismos para contrarrestar la caída del ingreso—, se observa que el desempleo crece y el número de horas promedio trabajadas se reduce de manera no muy pronunciada. Partiendo del tercer trimestre de 2007, en el que las TPL se ubicaba en 58.6% (de la población de 14 años de edad o más), se observa un ligero incremento al llegar a 58.8% en el trimestre correspondiente de 2008, periodo en el que el PIB crece 1.5 por ciento. Una

vez desatada la crisis las TPL siguen creciendo, además de que lo hace a un ritmo más acelerado y se ubica en 59.3% en el tercer trimestre de 2009 (cuadro 3); no obstante, el PIB se contrae 6.2 por ciento. Al estandarizar las TPL por horas trabajadas, TPE, se observa que apenas crece entre 2007 y 2008 (de 43.8 a 43.9%), y claramente se contrae en 2009 (pasa a 43.6 por ciento). Por otro lado, la tasa de desocupación y la de desempleo real (incluye a la población disponible para trabajar, pero que ya no busca trabajo) aumentan de manera significativa y, aunque empiezan a ceder en 2010, las TPE se queda constante, lo que muestra que las oportunidades de empleo aun no se recuperan (cuadro 3).

No se puede negar que las estrategias laborales se pueden presentar a nivel micro, pero su existencia no parece modificar el comportamiento de la masa de trabajo que realmente puede realizarse en periodos de crisis, lo que muestra que el nivel de vida de los hogares se ve fuertemente deteriorado. Por otro lado, para los hogares en los que pudieron haber funcionado tales estrategias, al convertirse éstas en formas “permanentes” de solucionar la sobrevivencia, enfrentan ahora un mercado informal saturado y no habrá salida fácil para la población en tales circunstancias.

Es falso suponer que la solución para los pobres, o para quienes se quedan sin empleo, está en el sector “informal”. De acuerdo con los que piensan esto, los pobres tienen que buscar en lo más profundo de su ser su espíritu empresarial y generar sus propias oportunidades de trabajo. Dentro de esta lógica, si los pobres no logran emplearse puede deberse a su falta de iniciativa propia; pero el problema de fondo es que el gobierno mexicano renunció desde hace casi tres décadas a su papel de promotor de la actividad económica y a su obligación de asegurar las condiciones que permitan alcanzar el pleno empleo.

La necesidad de cambiar el modelo económico y de política social

A inicios de los años treinta del siglo xx, Bertrand Russell planteaba: En todo el mundo [...] los intereses financieros se han opuesto a los del público en general. Este estado de cosas no parece que cambiará por sí solo. Una sociedad moderna no podrá ser próspera si sus problemas financieros son conducidos únicamente por los intereses de los banqueros y sin considerar sus efectos en el resto de la población. La razón por la cual el mundo ha sido llevado a tal desfiladero, es por el excesivo poder financiero (Russell, 2005).

Casi un siglo después esta situación prevalece en el mundo y, aunque la actual crisis a nivel internacional se nos presenta como un problema de falta de regulación de mercados financieros es, sobre todo, una manifestación de la decadencia del modelo de producción, por lo cual debe ser revisado.

En México la economía ha mostrado una elevada fragilidad ante las crisis internacionales, como se muestra por la fuerte caída del PIB en 2009 y los altos niveles de pobreza, la cual alcanza a más de tres cuartas partes de la población. Los programas sociales instaurados durante el periodo de instauración del modelo neoliberal han tenido escasa efectividad para superar la pobreza, además de que no se han asentado las bases para un desarrollo sostenido del empleo.

En el trabajo mostramos que aunque el gobierno federal ha promovido la idea de que la pobreza se redujo de manera acelerada a partir de 2000, existen serias dudas sobre la confiabilidad de la ENIGH, principal fuente para medirla. Por otro lado, durante 2009 las condiciones de precariedad y los salarios se redujeron. Considérese que en el medio urbano había 26% más de ocupados que ganaban menos que la línea de pobreza extrema (o alimentaria), en comparación con 2005. Además de que el porcentaje de hogares teniendo dificultades para enfrentar gastos básicos en servicios como agua, luz y renta, pasó de 33 a 50% entre 2008 y 2009. El desempleo, por otro lado, pudo haber alcanzado en 2009 año hasta 16% si se incluyera a la población no económicamente activa, pero disponible para trabajo.

Para superar esta situación es necesario que el gobierno tome medidas encaminadas a fortalecer el mercado interno, mediante alzas de los salarios por arriba de la inflación, alentar la producción de bienes de consumo, además de implementar de manera inmediata un seguro de desempleo como lo hicieron Estados Unidos y Europa después de la Gran Depresión de 1929. El diseño de una nueva política social debe:

1. Superar el modelo focalizado y plantear las bases para desarrollar beneficios universales. No obstante, sus principios rectores no pueden estar guiados por los que sustentaron la construcción del Estado de bienestar en Europa, donde se suponían la existencia de pleno empleo y, por tanto, los beneficios otorgados están ligados a la obtención de un empleo. Esta situación de las cosas está lejos de cumplirse en México.
2. Abandonar el supuesto de que el trabajo constituye la dimensión básica de la ciudadanía y que el salario fundamenta la autonomía vital y moral del ciudadano asociado a un sistema de protección para él y su familia a lo largo de la vida (Bustelo, 2003). Si bien, este modelo se intentó repetir en México durante el periodo de sustitución de importaciones, su implementación fue deficiente (Tello, 2010). En la actualidad este modelo de política social ya no es viable debido a que existe una tendencia a reducir la demanda global de empleo en el capitalismo a nivel global, y México ha quedado rezagado de los supuestos beneficios que ofrece el mercado global, al intentar competir con

salarios bajos, cuando China, la India y otros países asiáticos presentaban mejores condiciones para ello. Por tanto, la reducción del déficit en materia social en nuestro país no puede desarrollarse sobre la base del trabajo y los beneficios asociados a éste, porque sólo 35.4% de la fuerza laboral tiene acceso a los beneficios sociales (ENOE, tercer trimestre de 2010). Debemos encontrar formas de solucionar la cuestión social con una perspectiva que reconozca derechos básicos de los seres humanos, reduciendo las desigualdades surgidas desde lo económico, lo étnico y la dimensión de género.

3. Una propuesta viable es el establecimiento del universalismo básico que contempla, además del seguro de desempleo, otorga un *ingreso ciudadano* garantizado y de servicios sociales universales (Molina, 2006). El *ingreso ciudadano* es un ingreso pagado por el Estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, sin que medie condición alguna para su otorgamiento. Al ser universal lo recibirían ricos y pobres, hombres y mujeres, sean éstos trabajadores o desempleados; niños, jóvenes, adultos y ancianos. Todos por igual. La necesidad de esta política social deriva de la incapacidad del mercado de generar los mecanismos para que todos tengamos acceso a bienes y servicios básicos. Los escépticos del establecimiento de esta medida argumentan que no hay viabilidad financiera para desarrollarla. Sin embargo, Evelyn Huber (2006) nos muestra las similitudes en las condiciones económicas de los países desarrollados cuando implantaron sus sistemas de seguridad social frente a la que ahora tienen los países latinoamericanos. Por ejemplo, el ingreso per cápita promedio de los países desarrollados en 1950 era de 7 583 dólares (corregidos por paridad de poder adquisitivo), en comparación con 6 538 dólares de los 29 países latinoamericanos y del Caribe en 1998. Analiza el caso de Finlandia, que en la actualidad tiene uno de los sistemas de seguridad social más avanzados en el mundo, y señala que en 1956 —cuando introduce la pensión ciudadana universal— el ingreso per cápita en dicho país era de 4 600 dólares. Compárese con el que ahora tiene México de 6 486 dólares. En su artículo, la autora hace diversas propuestas que permitirían sortear las preocupaciones de quienes se oponen al universalismo básico; pero además, en la bibliografía sobre el ingreso básico se discuten diversos mecanismos mediante los cuales se puede recuperar el subsidio que se otorga a quienes no lo requieren a través de mayores impuestos, sobre todo, a las clases altas. Ésta y otras alternativas se tendrían que discutir una vez que se tenga claro que el universalismo básico servirá para reducir considerablemente la pobreza. Si bien, esta propuesta considera que las prestaciones tengan un carácter básico, la importancia es construir un Estado de bienestar universal.

Huber ejemplifica su importancia comparando la pobreza en Suecia, país que cuenta con un Estado de bienestar más desarrollado del mundo, con la de Estados Unidos cuyo sistema de seguridad es insuficiente y sus beneficios están condicionados a la prueba de medios, es decir, comprobar que se es pobre; o a la realización de trabajo remunerado por debajo del ingreso mínimo. Así, si se mide la pobreza de los hogares de madres solteras antes de impuestos y transferencias, en Suecia llega a 51% y en Estados Unidos a 61% en las dos últimas décadas (Huber, 2006); en cambio, al medirla después de impuestos y transferencias los porcentajes se reducen a 8 y 49%, respectivamente. Estos datos dejan muy claro lo que una política social generosa puede hacer más por quienes más lo necesitan.

4. No bastará implementar programas de emergencia y ayuda coyuntural para enfrentar la crisis, se requieren modificaciones de gran envergadura para lograr salir fortalecidos. Existen diversas propuestas que los legisladores y el Gobierno Federal han ignorado por completo, como modificar el mandato constitucional del Banco de México para que éste no sólo controle la inflación, única variable que interesa al capital financiero, sino que atienda además las variables que permitirían el crecimiento de la economía real y, por tanto, del empleo.
5. También debe modificarse la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria que impone una reducción del gasto si los ingresos tributarios caen. Es claro que con esta medida la política económica es procíclica, lo que llevará al país a una mayor recesión.
6. Por otro lado, el Gobierno Federal debe enfrentar seriamente su responsabilidad y reconocer que la falta de recursos para el desarrollo económico se debe sobre todo a que las clases más ricas del país no pagan impuestos o pagan muy poco. Actualmente, en México, los impuestos representan alrededor de 11% del PIB, porcentaje muy bajo en comparación con los países latinoamericanos que en promedio recaudaban casi 17% en el periodo 1995-1999, llegando a 26% en Uruguay y Argentina. Por tanto, se requiere elaborar una reforma tributaria progresiva, que permita ampliar el monto de los recursos destinados al desarrollo social. Es necesario reconocer el éxito que han tenido otros países de Latinoamérica que modificaron su política social y económica ante la constatación de que el modelo neoliberal exportador ha fracasado, transitando así hacia un esquema de mayor participación estatal y una política social de mayor cobertura (Huber, 2004).
7. Entre las medidas de política social que podrían implementarse de manera rápida está transformar radicalmente el programa Oportunidades, de tal manera que se abandone la política de focalizar al interior de las comunidades.

No existe razón para dejar a unos hogares fuera y otros dentro, puesto que el mayor porcentaje de recursos va para las localidades con alta y muy alta marginación. Además, es un programa que penaliza tener equipamiento básico, al establecer ponderadores que pueden ser motivo de exclusión del beneficio contar con un refrigerador, por ejemplo, aun cuando este es necesario para la conservación de alimentos. Dicho programa debe dejar de lado las condicionalidades que afectan a las mujeres, a quienes se les obliga no sólo a acudir a clínicas sino a realizar faenas en clínicas y hospitales. Si bien, el programa se amplió a las zonas urbanas su diseño reproduce la idea de la familia ideal, en la que existe un adulto, generalmente la madre, con disponibilidad de tiempo completo para cumplir las condicionalidades. En las áreas urbanas, las circunstancias hacen cada día más difícil que las mujeres cuenten con tiempo para ello. Tampoco las zonas más pobres del país reciben el subsidio de Oportunidades porque no cuentan con una escuela o clínica en un perímetro determinado. Es absurdo que siendo el Estado el que falló en la provisión de estos servicios, les niegue además un recurso necesario para su sobrevivencia por no cumplir con las condicionalidades.

Finalmente, podemos decir que sería deseable que el gobierno y las elites se atrevieran a pensar en grande en materia de política social, incluyendo dentro de los principios que rijan a ésta la obtención de un ingreso seguro y la construcción de las bases materiales para que los individuos puedan realizar un trabajo, entendiendo a éste como actividad valiosa. De tal manera, quizá, el narcotráfico y la delincuencia dejen de ser los principales temas de la agenda nacional. La necesidad de implementar ayudas directas a los pobres urbanos es fundamental si queremos mantener la paz social.

Referencias

- Arizmendi, Luis (2010), "La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea", en Julio Boltvinik (coord.), *Para comprender la crisis capitalista actual*, Fundación Heberto Castillo, pp. 85-122.
- Boltvinik, Julio (2010), "La visión marxista de la crisis y la gran crisis del siglo XXI", en Julio Boltvinik (coord.), *Para comprender la crisis capitalista actual*, pp. 145-186.
- Boltvinik, Julio (1999), "Anexo metodológico", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI, pp. 313-350.
- Boltvinik, Julio y Araceli Damián (2003), "Mediciones de pobreza y los derechos sociales en México", *Papeles de Población*, nueva época, año 9, núm. 35, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM, enero-marzo, pp. 101-136.

- Bustelo, Eduardo (2003), “¿Retornará lo Social?”, en Julio Boltvinik y Araceli Damián, *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, México, Siglo XXI.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002), *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Secretaría de Desarrollo Social, México, julio.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2009), “Metodología para la medición multidimensional de la pobreza”, México.
- _____ y Unicef (2010), “La niñez y la adolescencia en el contexto de la crisis económica global, el caso de México”, México.
- Cornia, Giovanni Andrea (1987), “Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations of Survival Strategies”, en Andrea Cornia; Richard Jolly y Frances Stewart (eds.), *Adjustment With a Human Face, Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*, vol. I, Oxford, Clarendon Press, pp. 90-104.
- Damián, Araceli (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- _____ (2004), “El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia. Apuntes para un debate”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 25, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, diciembre, pp. 59-88.
- _____ (2010), “La pobreza en México y sus principales ciudades”, en Gustavo Garza y Martha Scheingart (coords.), *Nuevos procesos y modelos del desarrollo urbano y regional en México*, México, El Colegio de México.
- Esquivel, Gerardo (2010), “La crisis económica internacional y su impacto en México”, en Julio Boltvinik (coord.), *Para comprender la crisis capitalista actual*, pp. 207-216.
- Gorz, André (1998), *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires.
- Guillén, Arturo (2008), “Crisis inmobiliaria y la recesión global”, ponencia presentada en el coloquio “América Latina: escenarios del nuevo siglo”, Buenos Aires, octubre.
- _____ (2010), “La crisis global y la recesión mundial”, en Julio Boltvinik (coord.), *Para comprender la crisis capitalista actual*, pp. 45-81.
- Huber, Evelyn (2006), “Un nuevo enfoque para la seguridad social en la región”, en Carlos Gerardo Molina (ed.), *Universalismo Básico. Una nueva política social para América Latina*, BID.
- Guillén, Arturo (2004), “Globalización y desarrollo de políticas públicas en Latinoamérica”, en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI, pp. 191-199.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, varios años.
- _____ *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, base de datos varios años.
- _____ *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (2006), indicadores estratégicos, varios años.
- Molina, Carlos Gerardo (ed.), *Universalismo Básico. Una nueva política social para América Latina*, BID.
- Russell, Bertrand (2004) (1935), *In Praise of Idleness*, Gran Bretaña, Routledge.
- World Bank (2009), *Global Monitoring Report 2009. A Development Emergency*, Washington, World Bank.